

PERLITAS

Bermúdez, Natalia y Previtali, Malena (Orgs.).
(2014). Merodeando la ciudad. Miradas
antropológicas sobre espacio urbano e
“inseguridad” en Córdoba. Córdoba: Ediciones del
IDACOR. 274 pp.

Lic. Agustín Villarreal
agus.villarreal1901@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Instituto de Antropología de Córdoba
Córdoba - Argentina

Recibido: 14 de agosto de 2017 / Aprobado para publicación: 20 de septiembre de 2017

Cómo citar esta obra:

Villarreal, A. (2017). "Reseña de Bermúdez, Natalia y María Elena Previtali (orgs). Merodeando la ciudad. Miradas antropológicas sobre espacio urbano e "inseguridad" en Córdoba. Ediciones IDACOR. 274 pp.". En: *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, N° 1. Córdoba: UNC. Recuperado de:
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22679>



Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Bermúdez, Natalia y María Elena Previtali
(Orgs). (2014). *Merodeando la ciudad. Miradas
antropológicas sobre espacio urbano e
“inseguridad” en Córdoba. Ediciones IDACOR.
274 páginas.***

En la provincia de Córdoba, con la sanción del Código de Faltas en 1994, la policía detenta el poder de detener a cualquier sospechoso mediante las contravenciones amparadas. A pesar de la modificación realizada en 2015, este dispositivo sigue fundando a la policía como juez determinante. La problemática de la seguridad cobra centralidad en las políticas gubernamentales y marca la agenda mediática.

El aspecto militarista de las políticas de seguridad y los discursos estigmatizantes se enfocan en asociar la violencia y el delito con jóvenes, sobre todo varones pertenecientes a sectores populares, como vienen demostrando diversas investigaciones.

El Núcleo de Antropología de la Muerte, Política y Violencia (IDACOR-FFyH-UNC) problematiza desde el 2005 estos procesos. El libro que organizan Natalia Bermúdez y María Elena Previtali permite dar cuenta de algunas de las aristas desde las que se puede comprender, preguntar y re preguntar por las políticas producidas alrededor de la seguridad en la ciudad de Córdoba. Los diversos trabajos que lo integran analizan etnográfica y sociológicamente procesos gubernamentales neoliberales, a través de las diversas experiencias que se construyen alrededor de los barrios populares y en la edificación de una urbanización que funda una ciudad diferenciada y jerarquizada.

La obra está constituida por los trabajos realizados por Cecilia García Sotomayor, Raquel Queiroz, Anahí Oviedo y Javier Alday, María Elena Previtali, Paul Hathazy, Jimena Montoya y Josefina Payró, Ayelen Koopman e Ivana Bartolozzi, y Natalia Bermúdez. En particular, me parece oportuno evidenciar la construcción de tres ejes en las investigaciones del libro: los modos de habitar el espacio urbano, las subjetividades de los jóvenes y el devenir de la muerte en los sectores populares.

Partiendo por el primer eje propuesto, Paul Hathazy, en el único análisis sociológico, considera las políticas de seguridad del gobierno provincial de Córdoba desde la década de los '90. Lo necesario de este trabajo es que revela la estructuración de una seguridad jerarquizada y privatizada, a través de la segregación de los barrios populares hacia la periferia de la ciudad, que se vuelven de este modo el eje de control por la "peligrosidad" que representan.

Anahí Oviedo y Javier Alday realizan un trabajo etnográfico con los vendedores de la revista cultural "La Luciérnaga" en el centro de la ciudad de Córdoba. En este trabajo se evidencian cuáles son las figuras contravencionales que evoca la policía provincial para la detención de estos jóvenes, y las diversas estrategias que ellos deben utilizar para poder trabajar en la vía pública.

Por otro lado, Raquel Queiroz desanda la construcción de ese *diferente* que provoca distanciamiento, mediante el trabajo etnográfico que realiza en una *urbanización privada y cerrada* de la ciudad de Córdoba. La analogía que hace con las mascotas y los perros callejeros que eventualmente circulan dentro de esa urbanización, expresa de manera interesante la construcción de aquello que representa lo peligroso por no estar enmarcado dentro de los márgenes que establecen tranquilidad y confianza, perteneciente a lo barrial.

En *Merodeando la ciudad* hay dos trabajos que se centran en los conflictos territoriales: el de Jimena Montoya y Josefina Payró, y el de Ayelen Koopman e Ivana Bartolozzi. Estas últimas investigadoras analizan las estrategias de un grupo de familias para legitimar el espacio habitado mediante la creación de una cooperativa que proyecta constituirse en barrio. Este trabajo etnográfico revela los sentidos de propiedad que sostienen los vecinos y que logran evidenciar las autoras, para constituir lo que el Estado define como "comunidad barrial." Montoya y Payró, por su parte, ponen el énfasis en las consecuencias derivadas del

plan de gobierno provincial en la relocalización de villas, con la política “Mi Casa Mi Vida” en 2002. La descripción etnográfica da cuenta de las estrategias establecidas por los vecinos que no aceptaron el traslado, y de ese modo, nos invita a reflexionar sobre los diversos modos de habitar la ciudad. En estos dos artículos se problematiza el mercado inmobiliario que construye una ciudad jerarquizada, amparada por las demandas de mayor seguridad por parte de los sectores de la clase media, como también lo expone Hathazy. En estos escritos se revelan las diversas formas de vivir dentro de una ciudad segregada.

En referencia al segundo eje demarcado, María Elena Previtali reconstruye los modos de vivenciar, ocupar y recorrer los espacios al interior de una de las villas del noroeste de la ciudad de Córdoba. En consonancia con el trabajo de Oviedo y Alday, Previtali consigue demostrar la imbricación entre las construcciones espaciales y las relaciones cotidianas, en cuanto a los sentidos que los jóvenes reconstruyen en las prácticas de sociabilidad.

Los diferentes modos de vivenciar las villas constituyen el foco que utiliza Marina Liberatori, quien se propone desentrañar qué sucede en los sectores sociales donde los “sentimientos de seguridad” no están legitimados. Realiza esto mediante un análisis etnográfico en villa La tela, una de las más grandes de la ciudad de Córdoba.

Las investigaciones antropológicas de Previtali y Liberatori coinciden en la observación del papel central de las violencias en las relaciones que sostienen estos jóvenes, tanto en la rivalidad con grupos de barrios colindantes, como en la consolidación de jerarquías por dentro de la villa y en la construcción de las masculinidades. Así, invitan a pensar desde ese lugar las subjetividades de los jóvenes de los barrios populares, con referencia a las percepciones denotadas a partir de jerarquizaciones normativas.

Por último, los trabajos de Natalia Bermúdez y Cecilia García Sotomayor muestran las formas de morir y de dar muerte, y las implicancias espaciales y relacionales que esto conlleva. En una punzante descripción etnográfica, García Sotomayor trabaja con la muerte de un joven de 15 años ocurrida en julio de 2000 en el poblado “Camino la Esperanza”, ubicado en el sureste de la ciudad de Córdoba. Lo revelador en este trabajo radica en la sobrevida del joven, que sigue siendo eje de las relaciones de su entorno, además de demarcar y significar los



espacios y territorios. De esta forma, logra poner en evidencia que la ausencia del cuerpo no implicaría la muerte social.

Por su parte, Natalia Bermúdez trabaja con muertes violentas ocurridas en la ciudad de Córdoba, a través de las significaciones morales que construyen ciertas jerarquías en la protesta. Su análisis demuestra que tanto las reputaciones de los jóvenes como lo que estuvieron haciendo antes de morir, juegan un papel central en la eficacia del reclamo. De ese modo, la seguridad aparece como un rol que funda y estructura la legitimidad y el reconocimiento público como víctimas o no. Bermúdez pone en tensión las condiciones sociales que restringen la acción y la organización social para hacerle frente a la violencia institucional.

Con cada uno de estos artículos, *Merodear la ciudad* aporta a la discusión de la violencia estatalizada, mediante las políticas que construyen a un “otro” cargado de sospechas. La lectura de este texto permite atar cabos sobre los modos de estigmatización fundados en “la lucha por la inseguridad” y que se consolidan como forma de gobierno en una criminalización punitiva.



Sobre el autor

AGUSTÍN VILLARREAL es Licenciado en Antropología y Doctorando en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becario Doctoral por la Secretaría de Ciencia y Técnica (UNC), con lugar de trabajo en el Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC). Sus pesquisas se centran en las formas que adquiere la violencia institucional a través del abordaje de muertes de jóvenes en contextos de encierro en la provincia de Córdoba.